

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

LOS DOS TRANVÍAS DE *VEINTE POEMAS*
El primer poemario de Oliverio Girondo,
su efecto estético y el problema de la identidad literaria nacional

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS HISPÁNICAS**

PRESENTA

OMAR ALEJANDRO ÁNGEL CORTÉS
(210346531)

Asesor
Dr. César Núñez

Lector
Dr. Evodio Escalante Betancourt

México, 2015

LOS DOS TRANVÍAS DE *VEINTE POEMAS*

El primer poemario de Oliverio Girondo,
su efecto estético y el problema de la identidad literaria nacional

OMAR ALEJANDRO ÁNGEL CORTÉS

México, 2015

*Y aunque mi sombrero y mi corbata y mi espíritu canalla
sean productos perfectamente europeos
soy triste y cordial como un legítimo argentino*

Raúl González Tuñón
“Escrito sobre una mesa Montparnasse”

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prefacio	13
I. Hacia un perfil del lector de los <i>Veinte poemas para ser leídos en el tranvía (1925)</i>	19
II. Los dos tranvías de <i>Veinte poemas</i>	35
II.i) Ciudad moderna	37
II.ii) Sensualismo/sexo/erotismo	42
II.iii) Juerga noctámbula	45
II.iv) Nocturnos	51
II.v) Espacios urbanos	53
II.vi) Sacro	56
II.vii) Puertos	60
II.vii.a) Puertos de carnaval	60
II.vii.b) Puertos cosmopolitas	64
III. Las repercusiones del tijeretazo a todo cordón umbilical	69
III.i) La mentalidad argentina	69
III.ii) Oliverio Girondo: poeta excluido	72
III.iii) “Un debate apasionado. Campeonato para un meridiano Intelectual”	80
IV. Coda: <i>A veces rotundo / a veces muy hondo / se va por el mundo / girando, Girondo</i>	87
Bibliografía	89

Agradecimientos

La lista, como mi gratitud, resulta interminable.

A mis padres, dadores de infinito, por mantenerme siempre con los pies en la tierra. A Liliana, mi mundo. A Felicísimo, cuyas historias sembraron en mi el amor a la lectura. A Petra, su recuerdo acompaña mis días.

Deseo dar cuenta de mi total agradecimiento al Dr. César A. Núñez, por su apoyo y paciencia en el desarrollo de mi investigación. Sin su conocimiento y asesoría me hubiera resultado imposible formular sentencia alguna.

Del mismo modo, me siento deudor al Dr. Evodio Escalante Betancourt quien contribuyó invaluablemente a mi conocimiento y comprensión de la poesía vanguardista latinoamericana.

A mi *alma mater*, por presentarme a las más bellas y enriquecedoras personas, profesores sabios y amigos entrañables. Gracias a Lafayet, mi padrino; a Michelle, mi suelo. Uziel, Julio, Manuel, Xavier, Mariano, Diego, Sofía e Isaí, mi profundo agradecimiento por su paciencia y consejos. Al “Fondo Juan Ruiz de Alarcón”, cuyas paredes acogieron mi hipótesis. A la excelente planta docente de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la UAM Iztapalapa.

A mi segundo hogar, la Universidad Nacional de Villa María, anfitriona de aquello que conocí como argentinidad. A Gastón Pereyra y Joaquín Camaño, mi amor, *erecitos*. Mi amistad a Natalia (Raquel) Mana y Victoria Nievas, por la poesía. A Melina Allasia, por el amor. A la familia Reano –Jorge, Favio, Agustín, Susana, Celia y Lucía–, por el calor.

A mi amada “Lili”, la Dra. Lillian von der Walde Moheno, quien señaló en mi a un *girondino*.

A Andrés Neuman, amigo, por *espantapajarear*.

À brasileira mais linda do mundo, Ricelli Palmeira.

A la memoria de Hugo Alejandro González Rocha.

Al improbable lector, quien tiene en sus manos otro pedazo de Sur.

Y, sin duda, mi sentir a la esencia de este proyecto, Oliverio Girondo, *con la certidumbre reconfortante de que, en nuestra calidad de latinoamericanos, poseemos el mejor estómago del mundo*.

*A Ella, chica de ojos dulces,
como las almendras azucaradas
de la Confitería del Molino.*

Prefacio

La obra literaria de Oliverio Girondo –desde *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, pasando por los socarrones *Membretes*, hasta *En la masmédula*– ha sido estudiada desde las más diversas perspectivas. En cuanto a la obra de mi interés, cubismo literario, ascesis verbal, grotesco, humor, sátira, metáforas verbales, vanguardia incipiente, entre otras, resultan formas críticas insuficientes para referir la riqueza literaria del primer poemario.

Más allá de los elementos analizados por Beatriz de Nóbile, Gaspar Pío del Corro, Marta Scrimaglio, Francine Masiello y Francesca Camurati, entre otros estudiosos, el cosmopolitismo y la vanguardia, estudiados por Jorge Schwartz en su trabajo homónimo (*Vanguardia y cosmopolitismo en la década del veinte. Oliverio Girondo y Oswald de Andrade*), resultan el interés central del presente trabajo. En suma, la referida tesis doctoral de Schwartz señala la plena intención de reivindicación nacional en la poesía de Andrade y su ausencia en la de Girondo, situación que si bien es cierta de manera general, no contempla algunos matices del poemario que, en palabras de José Carlos Mariátegui y la redacción martinfierrista, por referir algunos, manifiestan una *guapeza argentina*, un *color local*, dignos de ser analizados.

Considero que los rasgos anteriores se perciben mediante el re-encauzamiento de lectura originado por fenómenos literarios circundantes a los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*. Me explico: cabe señalar que la obra en cuestión posee dos ediciones significativas por su situación geográfica y cultural. La primera de ellas (Argentuil, Francia, 1922) presenta al poemario sin mayor preámbulo, a excepción del epígrafe “Ningún prejuicio más ridículo que el prejuicio de lo SUBLIME” (Girondo 47) y una

dedicatoria a “La Púa”;¹ la segunda (Buenos Aires, Argentina, 1925) se nutre de la “Carta a ‘La Púa’” a manera de prólogo y, si se aleja la mirada de lo exclusivamente poético, del movimiento martinfierrista, mediante el manifiesto homónimo (1924). La importancia de contemplar dichas manifestaciones literarias radica, en mi opinión, en la ambigüedad en cuanto a un sentimiento nacionalista dentro de ellas. En ese sentido, con base en el trabajo de Wolfgang Iser, la teoría del efecto estético, la segunda edición de los *Veinte poemas...* encauzará una lectura capaz de dilucidar “el orgullo de su americanismo literario. [...] un cierto sabor bravío, un encanto de cosa primitiva y fragante, derivada del manantial de ‘Martín Fierro’” (PROA, Segunda época, número 12, 1925) como efecto estético.

En atención a un orden cronológico, parto del martinfierrismo para estos comentarios introductorios. Debido a la tradición criollista referida ya desde el nombre de la publicación, *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica libre*, cabe detenerse en la importancia e influencia del poema de Hernández en la constitución de un movimiento vanguardista. Por tanto, no huelga recapitular en lo siguiente: para la Argentina, la transición del siglo XIX al XX, es decir, el paso de aldea a urbe cosmopolita, resulta un fenómeno por demás conflictivo y a la vez enriquecedor que, conforme a mi interés, propicia e incentiva la búsqueda de una identidad literaria nacional. Así, como señala Adolfo Prieto, la influencia de la gauchesca como primer polo de este trayecto de lectura, establecerá zonas de fricción y de contacto, puntos de rechazo y vías de impregnación culturales (13). Sin intención de ahondar en el trabajo de acápites posteriores, sirva lo siguiente para esclarecer mi propuesta: la oleada inmigratoria de la

¹Debido al carácter introductorio de estas líneas, ahondo en la importancia de la primera dedicatoria en el primer acápite.

segunda mitad de 1800 representará para la Argentina “la depositaria del sentimiento futuro de la nacionalidad, en su concepción moderna, naturalmente” (Prieto 32). Empero, debido a una disputa en cuanto a legitimidad nacional entre extranjeros y nacionales, los valores identitarios formarán parte excesiva de la cotidianidad; de ahí que toda la tradición gauchesca (*Martín Fierro, Juan Moreira, Santos Vega...*) sobrepase las convenciones editoriales, culturales y sociales de la época al grado de la plena convivencia entre levita y poncho, la reivindicación del gaucho como ícono nacional por la elite literaria (Lugones, *El Payador*) la cual, en seguimiento a mi interés, encontrará eco tanto en la primigenia obra poética como en la participación martinfierrista de Oliverio Girondo.

Más allá de la socarronería constante en toda la obra de aquel “Peter Pan del ultraísmo argentino”², el paso del tiempo ha permitido comprender que, en palabras de Leopoldo Marechal, su intención, así como la de los demás martinfierristas, de entrar en la literatura argentina, ya no por la puerta sino por la ventana o por la claraboya (Viñas 57), implicó un completo proyecto de lectura para y por la Argentina de la época y que, por tanto, “supone necesariamente la incorporación y el reconocimiento de un nuevo tipo de lector” (Prieto 13). Así, a mediados de la segunda década del siglo XX, en simultaneidad a la búsqueda de identidad nacional literaria ya iniciada por el criollismo populista,

llegaban a su ruidoso pináculo las experiencias de renovación vanguardista nacidas en el clima prometedor de la primera posguerra [...] No sorprende, en consecuencia, que en los momentos de razonar las bases de una literatura que fuera todo lo moderna que la ola de la vanguardia internacionalista suponía y todo lo nacional que la pertenencia a un

²Según la calificación otorgada por Enrique Anderson Imbert. Al respecto, véase su *Historia de la literatura hispanoamericana, II. Época contemporánea*. 1ª reimpr. de la 5ª ed. México: FCE, 1979, p. 79.

territorio y a una historia específica parecían reclamar algunos de ellos, se decidieran a empalmar ambos niveles de expectativas (Prieto 22).

Resultaría prudente pensar, entonces, que el martinfierrismo —específicamente mediante la edición argentina de los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*— participa de dicha simultaneidad estética e ideológica. Sea o no fructífero el aporte que este trabajo de grado pueda realizar a la crítica girondana, su motivación radica en desentrañar el re-encauzamiento de lectura, el *cómo* de la seducción ante el efecto estético propiciado por los fenómenos literarios ya referidos; es decir, la razón por la cual el lector, al contacto con sentencias como:

Porque es imprescindible *tener fe, como tú tienes fe, en nuestra fonética, desde que fuimos nosotros, los americanos, quienes hemos oxigenado el castellano, haciéndolo un idioma respirable*, un idioma que puede usarse cotidianamente y escribirse de ‘americana’, con la ‘americana’ nuestra de todos los días³ (Girondo 50)

percibirá “una sonoridad, un timbre de *cosa netamente argentina*, que hasta hoy no reflejó la literatura nacional: *algo de franqueza gaucha mezclada con rudeza y desplante indígena*” (Periódico *Martín Fierro*. Segunda época, Año I, No. 2) en un poemario aparentemente cosmopolita. Además, cabe señalar que las motivadoras sentencias girondanas estriban en la creencia del aporte intelectual nacional, con la fe en la fonética, la visión, los modales, el oído y la capacidad digestiva y de asimilamiento americanos (Periódico *Martín Fierro*. Segunda época, Año I, No. 4).

Por si lo anterior fuera poco, la “iniciativa nacionalista” de Girondo repercutirá en dos principales niveles: el primero de ellos, por su inmediatez cronológica, se manifiesta en la constitución de un canon, mismo que puede leerse, entre otras obras, en el *Índice de la nueva poesía americana* (1926) antologado y prologado por Vicente Huidobro,

³Todos los subrayados en este prefacio son míos.

Alberto Hidalgo y Jorge Luis Borges. Lamentable y afortunadamente, la figura del llamado “flor doble de América”⁴ no transita por dichas páginas; lo lamentable del hecho encuentra razón en disputas personales (disfrazadas como estrictamente estéticas) entre Hidalgo y Girondo, sin pasar por alto el enfrentamiento con Borges quien, palabras más, palabras menos, admitió sentirse provinciano frente a la poesía de Oliverio.⁵ Aún así, la exclusión material no extingue la posible influencia. Sirva como muestra lo siguiente: Eduardo Gonzalez Lanuza participa en el *Índice* ... con textos como “Instantánea”, poema de 1924 (o posterior) de canto a la ciudad en el que “paisajes dislocados / huyen por las esquinas / y en las calles unánimes / florecen los tumultos / [...] / se cuelgan las palabras de los cables / klaxons, chirridos, voces” (98-99), procedimientos poéticos que ensayan, desde la postura cosmopolita, los de “Apunte callejero” (*al llegar a una esquina mi sombra se separa de mi...*), “Nocturno” y “Otro nocturno”, por referir unos cuantos. Por su parte, Jorge Luis Borges y desde “la vereda de enfrente”, el criollismo poético, cantará a “la pampa cansada / que antes horrorizaron los malones / y hoy apaciguan en quietud maciza las parvas” (33), alejándose de la modernidad (“los tranvías lejanos me ayudan la tristeza / con esa queja larga que sueltan en las tardes” [37]) mediante versos que explicitan la realidad estética de la poesía argentina de inicios del XX. Situación similar ocurre con la obra de Francisco Luis Bernárdez, Alfredo Brandán Caraffa, Andrés L.

⁴Mote otorgado por Ramón Gómez de la Serna. En “Oliverio Girondo” (compilado en la *Obra completa* editada por Raúl Antelo) el madrileño señala que Oliverio Girondo, “hidalgo original de América, generoso, seleccionador y depurado por la poesía y la bohemia, es superior a todos los que vi, como flor doble de América y de la antigua y mejor España” (648).

⁵En “Oliverio Girondo: *Calcomanías*” (compilado en la *Obra completa* editada por Raúl Antelo), como comentario al paso sobre los *Veinte poemas*... Jorge Luis Borges, con probable ironía, señala: “Es innegable que la eficacia de Girondo me asusta. Desde los arrabales de mi verso he llegado a su obra, desde ese largo verso mío donde hay puestas de sol y vereditas y una vaga niña que es clara junto a una balastrada celeste. Lo he mirado tan hábil, tan apto para desgajarse de un tranvía en plena largada y para renacer sano y salvo entre una amenaza de klaxon y un apartarse de transeúntes, que me sentido provinciano junto a él” (613).

Caro, entre otros, como prueba del vaivén gauchesco-cosmopolita. En cuanto al segundo nivel, previa al término del periódico *Martín Fierro*, la “Polémica del Meridiano Intelectual” (1927) llevará el *tijeretazo a todo cordón umbilical* con Europa a las últimas consecuencias, a la discusión por la zanja insuperable entre el español de los españoles y el de los argentinos.

Con la fe en que estas líneas servirán como preámbulo al fenómeno de la recepción estética de los *Veinte poemas...* (1925), dejo la siguiente propuesta de lectura para que el lector le recoja *como quien junta puchos en la vereda* y sonrío ante la inutilidad de mi gesto.